Palmitagem: una autorreflexión sobre el racismo, los hombres negros y el amor por las mujeres blancas

6 junio, 2023

afrobrasileiro afrodescendientes afrofeminas afrofeminismo diáspora discriminaci e negro Leonardo Custódio mujer negra Palmitagem racismo relaciones interracia

Brasil, mi país de origen, ha visto un aumento importante de voces feministas negras que

privadas ahora son debates públicos. Durante los últimos diez años, personas negras de diferentes edades, géneros y clases sociales han ganado espacio como académicos públicos, periodistas, personas influyentes digitales y artistas políticamente comprometidos. Un tema que sigue siendo muy delicado son las relaciones interraciales entre hombres negros heterosexuales y mujeres blancas.

Los debates sobre este tipo de relación se encuentran bajo los neologismos palmitar (verbo), palmitagem (sustantivo) y palmiteiro (adjetivo). La palma radical- deriva del corazón de la palma, un vegetal blanco. Por lo tanto, el verbo palmitar se refiere al acto de los hombres heterosexuales negros en posiciones de privilegio que predominantemente (o exclusivamente) tienen relaciones afectivas con mujeres blancas.

Como se puede imaginar, las conversaciones son controvertidas. Algunos se niegan a hablar de ello. Para ellos,

contra las mujeres negras.

Este texto no es una disculpa pública o una declaración de autodefensa, sino sobre una de las consecuencias más brutales del racismo, especialmente en las mujeres negras, y nuestra relación a veces enfermiza con la blanquitud.

Asimilar la blancura en la vida temprana

El ***Palmitagem*** es sutil. A primera vista, el amor de los hombres negros por las mujeres blancas parece ser simplemente una cuestión de afecto. Pero es más complejo. Más allá del amor y el afecto, el ***Palmitagem*** también incluye relaciones de poder moldeadas por las desigualdades, el racismo y el machismo .

En mi caso, la reproducción del palmitagem comenzó en mi infancia en la década de 1980, dando forma a mi adolescencia y adultez temprana en la década de 1990 en Magé, una ciudad dormitorio predominantemente de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Río de Janeiro.

Allí, las personas negras, blancas y mestizas siempre han vivido físicamente cerca unas de otras y siempre han ocurrido interacciones interraciales. Sin embargo, las clases sociales nos diferían. La mayoría de las personas económicamente más acomodadas eran blancos y blancas. En contraste, la mayoría de las personas de bajos ingresos eran negras.

En https://afrofeminas.com/2018/07/05/ellos-las-prefieren-blancas-testimonio/
consecuencia, mi vida social de niño se complicó porque yo

esas escuelas, la mayoría de mis compañeros eran blancos.

Algunos eran ricos para los estándares locales. En mi ciudad, eso significaba que no pasaba tiempo con mis compañeros fuera de la escuela. En las calles, me juntaba tanto con los negros como con los blancos de antecedentes socioeconómicos similares.

Mirando hacia atrás, supongo que mi reproducción del racismo comenzó en esta etapa.

Por ejemplo, muy temprano en la vida naturalizamos un sistema de diferenciación basado en la raza y la clase. Los niños predominantemente negros eran considerados niños problemáticos pero astutos. Los niños predominantemente blancos y que se hacían pasar por blancos eran considerados los niños agradables pero ingenuos.

En mi sociabilidad de niño negro, la clase prevalecía sobre la raza.

Yo era un niño agradable pero ingenuo que temía a sus compañeros negros, los «niños problemáticos pero listos para la calle», al igual que les temían mis compañeros blancos y de ingresos medios que pasaban por ser blancos. De manera similar, mis compañeros negros me acosaban al igual que acosaban a mis compañeros blancos y a los de ingresos medios que pasaban por ser blancos: los niños «agradables pero ingenuos».

Por lo tanto, todavía de niño, aprendí a evitar a mis compañeros negros. También acepté las identidades y los rituales que surgieron de la blanquitud de mis compañeros blancos y de ingresos medios que pasaban a ser blancos.

popular que los niños de mi edad y grupos sociales consideraran relevantes.

En resumen, durante mucho tiempo traté de complacer y pasar el rato con mis compañeros blancos mientras rechazaba y era malo con mis compañeros negros.

Sin embargo, en mis primeros años de adolescencia, gradualmente comencé a rechazar la blanquitud. El racismo naturalizado entre los niños blancos, expresado, por ejemplo, en chistes racistas, me enojó. Entonces, pasé de la música rock a las subculturas históricamente negras como la samba, el rap y el funk de Río. Construí amistades con mis compañeros negros. Aún así, la blanquitud permaneció como una parte constitutiva de mí.

Esto es muy visible en mi historia afectiva.

Raíces de Palmitagem en la infancia: ¡Dios no lo quiera!

Estas dinámicas sociales y raciales en la infancia definitivamente afectaron mi relación con las niñas a medida que crecía.

Por ejemplo, recuerdo vagamente sentirme tímido y nervioso con las chicas rubias y de piel clara en las escuelas privadas que estudié. Eran las chicas con las que todos los chicos, negros y blancos, querían pasar tiempo juntos. Les hicimos favores, les escribimos versos y los protegimos de los niños molestos.

Parecían amar la atención. Sin embargo, la magia terminaba

Usted puede preguntar: ¿Dónde estaban las chicas negras? Yo diría que estaban en las esquinas.

¿Qué tal las chicas negras? Eran el objetivo de todos. Los chicos, negros y blancos, y las chicas blancas. Eran "feos", tenían "pelo malo", "parecían sirvientas", "parecían animales", los "monstruos" y otros adjetivos humillantes. Todo esto sucedió antes y durante la preadolescencia.

Algunos sufrieron por culpa nuestra, tanto los niños negros como los blancos, de la misma manera que los niños negros

ropa, la falta de dinero para refrescos y otros indicadores de pobreza. Los estudiantes de bajos ingresos, blancos y negros, serían los objetivos. Los estudiantes intimidarban a otros por el color de su piel, su cabello y otros marcadores raciales. Los estudiantes negros eran el objetivo de esto.

Para nosotros, los niños negros, una forma de no convertirnos en un blanco de intimidación era aliarnos con los niños blancos que intimidan. Ahí es cuando veías a niños negros llamándose unos a otros "mono" en disputas entre quién era y quién no era negro. También nos gritábamos unos a otros: "Eres mucho más negro que yo", como si el más oscuro fuera la piel, el ser humano más bajo que uno era.

Pero estas disputas eran principalmente entre niños. ¿Qué tal las chicas negras? Eran el objetivo de todos.

Los chicos, negros y blancos, y las chicas blancas. Eran "feos", tenían "pelo malo", "parecían sirvientas", "parecían animales", los "monstruos" y otros adjetivos humillantes. Todo esto sucedió antes y durante la preadolescencia.

Palmitagem en la adolescencia: hipersexualización de la masculinidad negra a mediados de los 90

En mis años de adolescencia, la distinción entre chicas negras y blancas ya estaba sedimentada y creciendo en la mente de los chicos. En la escuela privada de ingresos medios, donde la

blancos, los niños y niñas negros parecían ser amigos más leales y confiados que candidatos a novio o novia. Para mí, ese fue el momento de los enamoramientos platónicos con las chicas blancas. Por el contrario, por las chicas negras sentía un profundo sentido de amistad. O desdén.

Cuando tenía alrededor de 15 años, a mediados de la década de 1990, sucedió algo importante para los jóvenes negros: la hipersexualización de la masculinidad negra en la música, los medios y la cultura popular. Para nosotros, jóvenes negros, esto representó la "valorización" de la sociedad de hombres negros. Ser un ***negão*** (que significa "hombre negro grande") se convirtió en algo "positivo" en la sociedad.

Puse "valorando" y "positivo" entre comillas porque la situación no era otra cosa que la cosificación de nuestros cuerpos negros.

Sin embargo, para un adolescente negro que tuvo que lidiar con el rechazo de las mujeres blancas, ese cambio significó que ahora tenía una oportunidad. Ser un hombre negro en forma, simpático y/o hábil para bailar de repente impresionó a las niñas negras y… a las niñas blancas. *"Me encanta un negão "*, dirían algunas mujeres blancas, rubias y de tez clara.

Pero, ¿qué hay de las jóvenes negras?

A diferencia de los hombres, las mujeres negras habían sido hipersexualizadas desde siempre . Esto significa que la mayoría de los hombres jóvenes, negros y blancos, consideraban a las mujeres jóvenes negras «fáciles» por defecto. Para describir a familiares y amigos se utilizaron adjetivos como "respetuoso", "bonito" y "élite".

negros jóvenes en ese

Personas negras y relaciones con personas blancas

Tener una relación amorosa puede ser una de las experiencias más gratificantes que puede vivir una persona en su vida. Al menos que seas negro y salgas con una persona blanca.

AFROFÉMINAS 1

momento? Ciertamente, los hubo. Pero, en general, la pareja tendía a tener estándares sociales y económicos similares, generalmente en el lado desfavorecido de la jerarquía de clases brasileña.

Aquí es cuando la cuestión de la elección se vuelve problemática.

Mucha gente ofendida por el debate del palmitagem usa «afecto» y «elección» como argumento de defensa. “El amor no ve color”, dicen. Pero yo diría que, en relación con el palmitagem , elegir con quién estar es un privilegio generado por los privilegios.

Por ejemplo, la hipersexualización del cuerpo del hombre negro ha aumentado las posibilidades de que un niño negro de bajos ingresos decida tener una relación seria con una niña blanca de mayores ingresos. En contraste, una niña negra de bajos ingresos, vista históricamente a través de la mirada del sexo fácil, tiene menos posibilidades de elegir tener una relación seria con un niño blanco de mayores ingresos.

elegir donde y con quién abrirse al amor.

Ser un adolescente negro de ingresos medios en escuelas predominantemente blancas en la hipersexualización de la década de 1990 ciertamente facilitó mis elecciones para tener relaciones interraciales. También pude “actuar y hablar como un blanco”. Es decir, las personas de mayores ingresos me consideraban educado y amable como (o incluso más) que sus propios hijos blancos y blancos. Más importante aún, no me veían como un niño problemático como otros niños negros.

Pero la clase todavía limitaba mis opciones. El racismo parecía muy evidente entre los blancos de mayores ingresos. Aún así, dentro de mi marco de interacciones cotidianas, ciertamente podría elegir estar con mujeres blancas y pasar por blanco. ¿Que hay sobre el amor? ¿Puedes entonces elegir a quién amar? ¿Significa que en realidad nunca amé a nadie, sino que tuve relaciones basadas en elecciones relacionadas con la raza?

No creo que uno pueda elegir a quién amar. Sin embargo, uno puede elegir dónde y con quién abrirse al amor.

En esas ocasiones en las que me enamoré y salí con chicas negras, la blanquitud y el racismo estructural a mi alrededor se activaron durante mi proceso interno adolescente de decidir si continuar o no. ¿Es lo suficientemente bonita como para tener una relación seria con ella? Si no, ¿quiero lidiar con la intimidación y las bromas racistas que vienen por salir con mujeres negras de piel oscura? ¿Es lo suficientemente educada como para no avergonzarme en público?

comenzaba a sentir algo que se parecía a algo más profundo que la atracción física.

¿Qué hay de las chicas blancas que pasaron en todas mis relaciones serias a largo plazo? ¿Han sido reales los sentimientos de enamoramiento y amor? Cuanto más me politizaba, más me angustiaban este tipo de preguntas sobre el afecto.

¿Soy un hipócrita por estar casado con una finlandesa blanca? ¿Un traidor a la causa?

Estas preguntas son importantes y problemáticas al mismo tiempo. Por un lado, la autorreflexión es fundamental. Por otro lado, centrarse demasiado en el "yo" podría hacernos perder el sentido de los debates en torno al palmitagem.

Después de todo, la conversación no se refiere ni al amor ni a las mujeres blancas. En cambio, se trata de cómo la reproducción del racismo entre los hombres negros privilegiados les impide representar el amor con las mujeres negras. Se trata de cómo el racismo afecta muy adentro a través de la piel. Irónicamente, gran parte de mi comprensión del palmitagem provino de conversaciones muy abiertas con mi esposa finlandesa blanca. Su respeto por mi proceso de autodesarrollo me convierte en una persona afortunada por no tener que lidiar con el peso de la fragilidad blanca en casa.

Al mismo tiempo, me pregunto cómo los negros en Finlandia, finlandeses y extranjeros, pasan por un proceso de autorreflexión similar, ya que la blanquitud predominante es un problema aquí como lo es en Brasil.

lidiar solas con este rechazo sistémico. Nosotros, hombres brasileños negros heterosexuales privilegiados, podríamos continuar con nuestras elecciones afectivas egoístas y cobardes sin ser llamados nunca en nuestras propias reproducciones del racismo.

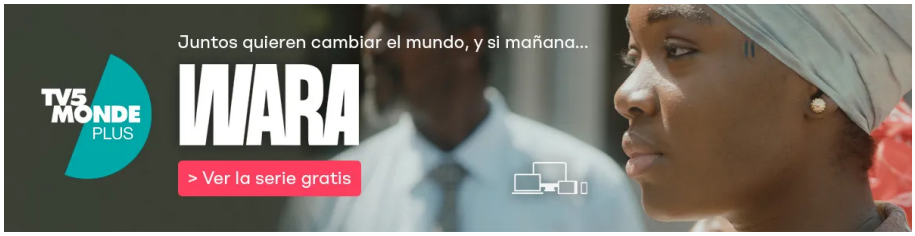
El creciente número de voces negras que hablan sobre el palmitagem está redefiniendo lo que los hombres negros siempre definieron como fuerza, el tipo que 'conquistó' a las mujeres blancas, en debilidad y vergüenza. No es de extrañar que la mayoría de los hombres negros que se ven confrontados y acorralados por sus relaciones con mujeres blancas o que pasan por blancas tienden a no saber cómo reaccionar sino con ira, desdén y negación.

En ese sentido, las voces feministas negras han señalado la dirección a seguir: La desnaturalización de la percepción predominantemente negativa de las mujeres negras en la sociedad.

Lo sé porque pasé por esos sentimientos. Es difícil lidiar con

interraciales. Esta conversación se trata de desacreditar el racismo que los hombres negros reproducimos contra las mujeres negras.

En ese sentido, las voces feministas negras han señalado la dirección a seguir: La desnaturalización de la percepción predominantemente negativa de las mujeres negras en la sociedad.



Las cosas en Brasil ahora son muy diferentes a las de los años 80 y 90. Los niveles de conciencia política de las intersecciones entre racismo, machismo y clasicismo son más altos entre las mujeres negras de todas las clases sociales. También lo son los niveles de autoestima, confianza social y solidaridad entre iguales.

Hoy en día, por ejemplo, veo jóvenes negros que tienen un nivel de vida similar y más alto o incluso mejor que el mío hablando en contra del palmitagem, elogiando la belleza de las mujeres negras e influyendo en otros hombres negros para que respeten como pretas (respetar a las mujeres negras).

Las relaciones afrocéntricas son cada vez más comunes en Brasil. No como un fenómeno separatista, sino como un proceso de sanación mutua a través del amor.

Aún así, Brasil se mantiene como una sociedad líder en casos

debate del palmitagem también son comunes en Brasil. Entonces, ¿qué pueden hacer los hombres negros heterosexuales como yo? Además de confrontar públicamente nuestras propias reproducciones del racismo, también debemos contribuir a enfrentar el palmitagem desde sus raíces.

¿Qué puedo hacer ahora como hombre negro para ayudar a evitar que los niños negros que crecen aprendan a evitar y reproducir el racismo? ¿Cómo hablarles a los niños y jóvenes sobre el afecto entre los negros en una sociedad -y un mundo- que todavía define la belleza como algo predominantemente blanco? ¿Cómo estimular a los jóvenes, desde edades tempranas, a reflexionar sobre cómo el racismo y el machismo humillan, cosifican y disponen a las mujeres negras?

Como primer paso, es importante reconocer nuestros fracasos, admitir nuestro racismo y seguir escuchando a las mujeres. Luego, debemos reflexionar sobre nosotros mismos y hablar entre nosotros (en lugar de sermonear a las mujeres sobre el problema que sufren). Conversaciones críticas como la que propongo en este ensayo son acciones fundamentales para hacer sociedades más respetuosas con las mujeres negras.

► **Notas**

Leonardo Custódio

*Este texto ha sido publicado originalmente en inglés en la revista finlandesa on line Ruskeattytot y traducido por Afroféminas